

1. Radios comunitarias para defender derechos

En mayo de 1947, en el campamento Siglo XX de Potosí, los trabajadores agrupados en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) comenzaron las transmisiones de La Voz del Minero. Una radio que les permitía defender sus derechos y organizarse. Sería la primera estación radial de una extensa red que llegaría a estar integrada por 26 emisoras mineras como Radio Vanguardia de Colquiri, Radio Ánimas, Radio 21 de Diciembre o Radio Nacional de Huanuni. Emisoras perseguidas, atacadas y reprimidas por las sucesivas dictaduras por defender los derechos de los trabajadores mineros que, a pesar de sostener la economía de su país, vivían en situación de esclavitud.¹⁰

Apenas unos meses más tarde, y a casi tres mil kilómetros de distancia, el sacerdote José Joaquín Salcedo llegó a Sutatenza, un pequeño pueblito colombiano ubicado entre los valles y colinas que separan Medellín de Bogotá. Pronto se percató de que sus futuros feligreses, mayormente agricultores y campesinas que dedicaban toda su vida a cultivar la tierra, no habían tenido tiempo para aprender a leer o a escribir. Salcedo se propuso

¹⁰ Herrera, K. (2006). *¿Del grito pionero... al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy*. Friedrich Ebert Stiftung, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (FES-ILDIS). López-Vigil, J.I. (2015). *Pasión por la radio*. Radialistas Apasionadas y Apasionados.

eliminar el analfabetismo de la comunidad. Probó con el teatro, con viejas películas de cine en 16 milímetros y con clases presenciales. Pero nada funcionó. Hasta que descubrió que existía un medio mucho más efectivo para educar y entretener, sobre todo en aquella zona de poblados alejados y dispersos: la radio. Con un transmisor artesanal de 90 watts inauguró Radio Sutatenza y comenzó la transmisión de clases radiofónicas de salud, aritmética y agricultura.¹¹

Sin embargo, antes de estas dos experiencias latinoamericanas, desde mediados de la década de 1920, ya existían en Estados Unidos iniciativas de radios sin fines de lucro. Emisoras vinculadas a instituciones educativas, sindicatos y parroquias. Aunque era un movimiento bien organizado, fue víctima de la falta de financiamiento durante el período de la Gran Depresión y del triunfo del oligopolio comercial por el que se decantó el sistema de medios estadounidense.¹² El declive de estas emisoras y la consolidación de los proyectos de La Voz del Minero y Radio Sutatenza les valieron a estas experiencias latinoamericanas el reconocimiento de haber sido las que iniciaron el movimiento de radios comunitarias o educativas a nivel mundial.¹³

¹¹ Radio Sutatenza inauguró un modelo de educación a través de la radio orientada a la alfabetización y a la evangelización en la que se inspiraron otras iniciativas como Onda Azul en Puno, Perú (1958), las Escuelas Radiofónicas de Ecuador en Riobamba (ERPE, 1962), de Guatemala (FGER, 1965), de Nicaragua (ERN, 1965) o la Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL, 1967). En 1965 inició su trabajo Radio ECCA, una emisora educativa de Canarias que combinaba las clases radiofónicas con material impreso. Este otro modelo se popularizó en América Latina a través de la Radio Santa María, en República Dominicana, fundada por los jesuitas en 1956. Posteriormente, sería replicado por instituciones de educación radiofónica como el ICER (Costa Rica, 1973), la red Fe y Alegría (Ecuador, 1974, y Venezuela, 1975) o el IGER (Guatemala, 1979). Para profundizar sobre esta cronología ver Peppino, A. M. (1999). *Radio Educativa Popular y Comunitaria en América Latina*. Plaza y Valdés Editores. Hemos encontrado algunas contradicciones entre las fechas del texto de Peppino y las páginas web oficiales de las instituciones mencionadas. En dichos casos, hemos priorizado las indicadas por estas últimas fuentes.

¹² Para saber más consultar: McChesney, R. W. (1993). *Telecommunications, Mass Media, and Democracy. The Battle for the Control of U.S. Broadcasting, 1928-1935*. Oxford University Press.

¹³ Años después, alrededor de la década de 1970, aparecerían las primeras radios libres europeas en Francia, Italia y Reino Unido.

Muchas personas y colectivos ya han escrito sobre los inicios de la radio comunitaria,¹⁴ más aún en América Latina dada su fuerte tradición radiofónica. No queremos, por tanto, reescribir esta historia ni hacer un recorrido extremadamente minucioso sobre cada una de las iniciativas. Lo que nos interesa es trazar una genealogía del movimiento desde una mirada más amplia: las estrategias de desafío al poder desde los medios comunitarios y la defensa de derechos a través de la palabra. También abordaremos el contexto político y social del que emergieron para identificar los desafíos principales que enfrentaron en cada época.

Hemos dividido este recorrido en tres etapas. La primera, de 1947 a 1980, con el proyecto imperialista de Estados Unidos para la región latinoamericana. La segunda, de 1981 al año 2000, con la consolidación de la agenda neoliberal en Occidente. Y la tercera, desde el año 2001 a la actualidad (inicios de 2020), que inicia con el auge del movimiento antiglobalización y la concentración de las plataformas digitales. Los límites de estas etapas son bastante difusos y se solapan unas con otras por lo que los rangos son apenas una referencia.

Primera etapa: de 1947 a 1980. Imperialismo por las buenas o por las malas

En 1945 terminó la Segunda Guerra Mundial. Con Alemania, Italia y Japón vencidos, los presidentes del Bloque de los Aliados, Franklin Roosevelt (Estados Unidos), Winston Churchill (Reino Unido) y Iósif Stalin (Unión Soviética) acordaron en la Declaración de Yalta la creación de la Organización de

¹⁴ Para conocer más a fondo la historia de las radios comunitarias de América Latina: Gumucio Dagron, A. (2001). *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. The Rockefeller Foundation; y Sánchez Miguel, G. (2016). *Aire, no te vendas: la lucha por el territorio desde las ondas*. IWGIA. Para leer sobre radios mineras: Herrera Miller, K. (2006). *¿Del grito pionero... al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy*. FES; y López Vigil, J. I. (1985). *Radio Pto XII. Una mina de coraje*. Aler – Pto XII.

Naciones Unidas. A pesar de los intentos de estabilización luego de los años de enfrentamiento, la disputa geopolítica entre los países del bloque ganador dividió al mundo en dos. Así comenzó la Guerra Fría, un enfrentamiento no bélico entre Estados Unidos y Europa occidental contra la Unión Soviética y sus aliados.

América Latina estaba relativamente aislada de este conflicto, aunque por cercanía geográfica, Centroamérica y el Caribe ya se encontraban bajo la influencia de Estados Unidos. La famosa Doctrina Monroe de 1823, que defendía una “América para los americanos”, había sido ajustada por Theodore Roosevelt en 1904. A partir de ese momento, frente a cualquier amenaza a los intereses comerciales estadounidenses en terceros países, Estados Unidos se vería obligado a intervenir para restablecer los derechos vulnerados. Un claro ejemplo fue el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954 luego de que intentara impulsar en Guatemala una reforma agraria que perjudicaría a la United Fruit Company.

Con el paso de los años este dominio sobre América Latina se acrecentó. A partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, Estados Unidos temía que más países de la región se “contagiaran” de los aires comunistas que soplaban desde el Caribe. Como respuesta, en la década de 1960 y bajo el mandato de Kennedy, se impulsó en la región la Alianza para el Progreso, un programa para llevar el “desarrollo y la modernización” a los países al sur del río Bravo.

Para ese entonces, la Teoría del Desarrollo proponía que los países ricos –los del “Primer Mundo”–, tenían que enseñarles a los países pobres –los del “Tercer Mundo”–, cómo salir del subdesarrollo adoptando los mismos pasos que ellos habían seguido para alcanzar la prosperidad. Como respuesta, la Teoría de la Dependencia se oponía a este enfoque afirmando que la causa principal de la pobreza se asentaba en los procesos coloniales extractivistas que establecieron profundas desigualdades estructurales a nivel global: “el desarrollo de ciertos países se realiza

a costa del sufrimiento y la adversidad de los pueblos de otros países”.¹⁵

Los procesos de industrialización que sacarían a los países “atrasados” de la pobreza se harían, por supuesto, con conocimiento, personal, maquinaria e infraestructura que los países “avanzados” suministrarían. Lo que se buscaba era alcanzar alianzas con las élites nacionales para favorecer la llegada de gobiernos sumisos y proclives a los intereses estadounidenses. Y si encontraban resistencia los impondrían, bien respaldando y financiando golpes de Estado para entregar el poder a crueles dictaduras militares, o enviando a sus marines. Algunas de las intervenciones norteamericanas en aquellos años fueron a Guatemala (1960 y 1967), Cuba (1961), Honduras (1963), Panamá (1964 y 1989), República Dominicana (1965), y Nicaragua (1980).

Para los países del Cono Sur los planes fueron otros, aunque no menos crueles. Estados Unidos impulsó el Plan Cóndor, una instancia de coordinación entre todas las dictaduras sudamericanas. Su fin último era la instauración del proyecto neoliberal aniquilando cualquier tipo de resistencia. Esto significó un respaldo a los genocidios de Estado a través de iniciativas como la creación de la Escuela de las Américas, una academia de formación de torturadores y represores de toda la región.

En definitiva, la mayoría de los países latinoamericanos fueron gobernados entre la década de 1960 y mediados de 1980 por dictadores o gobiernos títeres que Estados Unidos podía manejar a su antojo controlando así el territorio y los recursos naturales. Algunos de los países sometidos a estas políticas de dominio terminaron rebelándose y tomaron las armas. Las revoluciones de Nicaragua, El Salvador, Guatemala o Colombia fueron las más sonadas, aunque hubo movimientos revolucionarios en todos los países del continente.

¹⁵ Para profundizar sobre la Teoría del Desarrollo y la Teoría de la Dependencia: Frank, A. G. (2005). *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI, primera edición: 1965; y Marini, R. M. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO.

Golpes de Estado, intervenciones militares, revoluciones, guerras civiles, dictaduras respaldadas desde el Norte. Ante este panorama es fácil imaginarse la forma precaria en la que subsistía la mayoría de la población. Y esta situación se agravaba en las comunidades rurales, indígenas y campesinas, históricamente marginadas, donde durante estos años las injusticias y las brechas sociales se profundizaron aún más.

Resistencias desde el ámbito popular

A pesar de que existían muchas organizaciones que luchaban en la clandestinidad por la defensa de los derechos humanos, fueron pocas las voces de las grandes instituciones que denunciaron las violaciones y atropellos de los gobiernos represores. Una de ellas fue la Iglesia Católica. Aunque, para mayor precisión, sólo una pequeña parte de ella. Mientras la mayoría de obispos y jefes católicos eran cómplices de dictadores y represores, otras monjas y sacerdotes hicieron una “opción preferencial por los pobres”. Estas corrientes liberadoras que pretendían revitalizar el compromiso de la Iglesia con los más desfavorecidos tuvieron eco en el Concilio Vaticano II (de 1962 a 1965) y se concretaron en las reuniones de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) de Medellín (1968) y Puebla (1979). En dichos encuentros se perfiló la que aspiraba a ser la nueva Doctrina Social de la Iglesia cuyo objetivo era mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos. Fue el inicio de la corriente de la Teología de la Liberación que acompañaría el nacimiento de varias radios comunitarias latinoamericanas.

Otras voces críticas que se levantaron en contra de estos modelos de desarrollo y modernización, impuestos en la mayoría de los casos a través de la represión, fueron las de intelectuales y académicos. Uno de los más destacados fue el educador brasileño Paulo Freire para quien el problema de los países empobrecidos no era su falta de preparación o la necesidad de modernización de sus saberes sino todo un sistema económico, político y cultural de explotación al que llevaban sometidos por siglos. Su propuesta

para terminar con el llamado atraso cultural o económico consistía en superar el modelo educativo hegemónico –al que denominó “educación bancaria”– en el que un grupo de personas expertas transfería los saberes depositando en las demás un conocimiento único, homogéneo y ajeno a la realidad nacional. Freire promovía una pedagogía crítica y problematizadora, basada en el diálogo, donde la educación se entendiera como una práctica liberadora que enseñara a pensar, criticar, cuestionar y transformar la realidad.¹⁶

Unos años después, el comunicador uruguayo Mario Kaplún aplicaría muchos de los postulados de Freire al campo de la comunicación dando inicio a lo que se bautizaría como “comunicación popular”. Para Kaplún existía también una comunicación vertical donde los medios depositaban el mensaje en los receptores. Su propuesta radicaba en la creación de “«otra» comunicación: participativa, problematizadora, personalizante, interpelante”.¹⁷

En esta primera etapa, los procesos de resistencia que buscaban la liberación del imperialismo y de la opresión eran principalmente de dos tipos, aunque ambos estuvieron estrechamente relacionados. Por un lado, aquellos vinculados a la justicia social promovidos desde la Teología de la Liberación, los movimientos de la pedagogía crítica y la comunicación popular. Y, por el otro, aquellos que se alzaron en armas en procesos revolucionarios. Muchos teólogos de la liberación sirvieron de inspiración a las diferentes revoluciones. Incluso, algunos sacerdotes y monjas terminaron empuñando las armas, formando parte de los gobiernos revolucionarios una vez que llegaron al poder, o fueron asesinados por defender los mismos ideales por los que luchaban los guerrilleros.¹⁸

¹⁶ Sus libros más conocidos son *La educación como práctica de la libertad* (1967), *Pedagogía del oprimido* (1970), y *La educación popular* (1982).

¹⁷ Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación El comunicador popular*. Editorial Caminos, primera edición: 1985, p. 11.

¹⁸ Por ejemplo, el sacerdote Camilo Torres y la monja Leonor Esguerra se unieron como guerrilleros a las filas del Ejército de Liberación Nacional en Colombia;

Radios católicas, sindicalistas y guerrilleras

La radio, que había tenido sus primeras emisiones en Argentina en 1920, tenía muchísimo arraigo en América Latina, una región con gran diversidad de culturas tradicionalmente orales, sobre todo en las zonas rurales y campesinas. Teniendo en cuenta, además, las altas tasas de analfabetismo, era un medio ideal para quienes no sabían leer. Los periódicos, por lo tanto, estaban reservados principalmente para las élites y clases medias urbanas; y la televisión no se había popularizado todavía. Eso consolidó al medio radiofónico como el de mayor penetración no sólo en la región, sino en todo el mundo. Según la Unesco, para 1955 los receptores de radio llegaban a 350 millones y los ejemplares de periódicos no alcanzaban los 300 millones diarios.¹⁹

Frente al sistema de medios europeos, de fuerte tradición pública –que luego se extendió a África por sus lazos coloniales–, los países latinoamericanos adoptaron el modelo norteamericano de corte comercial delegando al sector privado su desarrollo. Tal es así que en Argentina fue la radio comercial El Mundo quien construyó los estudios de la radio pública a cambio de una licencia de emisión.

En el ámbito de las radios comunitarias también hubo distintas corrientes. Por un lado, los movimientos revolucionarios adoptaron la radio como elemento estratégico de su lucha política desde un primer momento. Aquí se ubican las radios de los sindicatos mineros de Bolivia y las radios guerrilleras como Radio Rebelde (1958) en Cuba, Radio Sandino (1977) en Nicaragua –aunque transmitiendo desde el exilio en Costa Rica–, Radio Venceremos (1981) y Radio Farabundo Martí (1982) en El Salvador, o La Voz

.....
los sacerdotes Luis Gurriarán y Ricardo Falla Sánchez eran cercanos al Ejército Guerrillero de los Pobres en Guatemala; en Nicaragua, Ernesto Cardenal asumió como Ministro de Cultura en el primer gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional; Monseñor Romero y los seis jesuitas de la Universidad Centroamericana fueron asesinados en El Salvador acusados de ser curas rojos y defender a la guerrilla.

¹⁹ Unesco (1959). La Radio: más receptores que diarios vendidos en todo el mundo. *Correo de la Unesco*, n.º 9, p. 3.

Popular (1987) en Guatemala, la mayoría de ellas operadas en la clandestinidad.²⁰

Por otro lado, estaban las iniciativas radiofónicas impulsadas desde las iglesias, tanto cristianas evangélicas como católicas.²¹ El día de Navidad de 1931, desde un antiguo establo remodelado a las afueras de Quito, Ecuador, comenzó sus transmisiones la estación evangélica HCJB (Hoy Cristo Jesús Bendice), bautizada como “La Voz de los Andes”. Con sus transmisores de onda corta cubría la mitad del planeta y emitía en diferentes idiomas, incluido el kichwa.²²

Las primeras emisoras operadas por la Iglesia Católica, como Radio Sutatenza o la radio Pío XII –inaugurada por el clero boliviano para contrarrestar los mensajes “comunistas” de los radios mineros sindicales tras la Revolución Cubana– eran fuertemente conservadoras. No fue sino hasta después del Concilio Vaticano II que colectivos vinculados a la Teología de la Liberación comenzaron a crear radios. En Riobamba, se fundaron las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE, 1962) por iniciativa de Monseñor Leónidas Proaño; en Piauí, nordeste de Brasil, se inauguró Radio Pioneira (1962), muy cercana al Movimiento de Educación de Base; Radio Huayacocotla – La Voz de los Campesinos (1965) y la freiriana Radio Teocelo (1965) en México; y Radio La Voz de la Selva (1972) en Iquitos, Perú. Años más tarde, en Tamayo, República Dominicana, Radio Enriquillo (1977) modernizó el modelo de producción

²⁰ Quizás una de las experiencias mejor documentadas sea la de Radio Venceremos. López Vigil, J. I. (1991). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores; y, Henríquez Consalvi, C. (1992). *La terquedad del izote. La historia de la Radio Venceremos*. Diana.

²¹ La Iglesia Católica, que comprendía el valor estratégico de los medios, ya había creado entre 1927 y 1936 la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP), la Organización Católica Internacional de Cine y el Audiovisual (OCIC) y la Asociación Católica Internacional para la Radiodifusión (UNDA). Estas tres entidades conformaban lo que se conoció como las Organizaciones Internacionales Católicas de Comunicación.

²² Aunque han descontinuado sus transmisiones en onda corta, al día de hoy mantienen sus emisiones en FM y por Internet. <https://radiohcyj.org/>

radiofónica católica con radio revistas participativas y de humor, dramatizados en vivo y programas desde la calle, reivindicando que los medios populares y educativos también deberían tener un carácter masivo.²³

Recién se puede comenzar a hablar de un movimiento latinoamericano de radios comunitarias a partir de la década de 1960, momento en el que surgieron las primeras redes de radios educativas de corte religioso con agendas comunes: la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER) y las Escuelas Radiofónicas de Nicaragua (ERN) fundadas en 1965; en 1967 Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL); en 1972 la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER); en 1973 el Instituto Costarricense de Educación Radiofónica (ICER); en 1975 la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) y el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA); en 1979 el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER); y, en 1981 la Unión Dominicana de Emisoras Católicas (UDECA).

Aunque el protagonismo lo tuvieron principalmente las estaciones de radio, es necesario mencionar el papel fundamental que desempeñó para el desarrollo de la comunicación latinoamericana el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. CIESPAL fue fundado en 1959 en Quito, Ecuador, con el apoyo de la Unesco, la Universidad Central del Ecuador, la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador y el gobierno nacional. Durante estas décadas, fue uno de los centros más prolíficos gracias a la organización de encuentros de formación y congresos, la producción de series y radionovelas, y la publicación de libros y revistas como la prestigiosa *Chasqui*, editada desde 1972.

.....
²³ Sánchez, P. (1989). El sistema ALER. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, pp. 58-63. En aquel equipo de Radio Enriquillo se encontraban los históricos radialistas Humberto Vandembulcke (director), José Ignacio López Vigil (jefe de producción) y Andrés Geerts (jefe de informativos), que en los años 80 emigrarían a Ecuador para incorporarse al equipo de ALER.

También hay que resaltar el papel de diversos centros de producción radiofónica que abastecieron a los medios comunitarios con materiales educativos y sociales, e impulsaron múltiples talleres de capacitación. Desde Alemania, el Servicio Radiofónico para América Latina (SERPAL) junto al centro de producción y documentación El día del Pueblo, de Perú, fueron los más productivos durante estos años. SERPAL proponía radiodebates para la reflexión como Jurado 13 o series como Padre Vicente, Mi tío Juan o Cantos con sabor a vida. Sin embargo, fruto de las presiones de muchos obispos de la Iglesia Católica a raíz de la publicación de la radionovela Un Tal Jesús, producida por los hermanos María y José Ignacio López Vigil, SERPAL fue cerrado en 1981. Las autoridades no soportaban la imagen de un Jesús moreno que bailaba y contaba chistes pero, sobre todo, les irritaba su mensaje profundamente influenciado por los principios de la Teología de la Liberación.²⁴ También pertenecen a esta época el Instituto de Cultura Popular (INCUPO) en Argentina (1969), una productora católica de contenidos radiofónicos educativos de inspiración freireana, y el Centro de Producciones Radiofónicas de Cochabamba (CEPRA) de Bolivia (1981).

Segunda etapa: de 1981 a 2000. De los marines a los Chicago Boys

A mediados de la década de 1980 la estrategia de control directo e imposición de gobiernos por la fuerza a través de invasiones y el respaldo a dictaduras se fue suavizando. Un horizonte “democrático” se divisaba en gran parte de los países latinoamericanos. Si el plan económico de los gobiernos dictatoriales de los años 70 fue instaurar el neoliberalismo, el de las incipientes democracias fue consolidarlo. La inestabilidad que producían las acciones armadas del pasado habían impedido reformas estructurales en

²⁴ Para conocer la historia de SERPAL: <https://radialistas.net/dos-radioapasionadas-1/>. *Un tal Jesús* y el resto de sus series se encuentran disponibles en: <http://radialistas.net>.

los Estados. Las élites económicas y financieras encontraron en estos nuevos gobiernos unos fabulosos cómplices para llevarlas a cabo.

El proyecto neoliberal, ideado en la cabeza del economista Milton Friedman de la Universidad de Chicago, ya se venía probando con “éxito” en Chile desde mediados de los 70 cuando Pinochet derrocó a Allende tras un golpe de Estado. Camadas de economistas fueron evangelizados por Friedman en sus teorías ultraliberales. Los llamados *Chicago Boys* regresaban como apóstoles a sus países predicando un modelo que proponía reducir al mínimo la estructura del Estado –privatizando la mayor cantidad de servicios posibles–, y eliminar cualquier intervención en el mercado –impuestos, subsidios, tarifas fijas, etc.– para favorecer los intereses comerciales y financieros globales. La reducción del gasto y la eficiencia eran concebidos como valores supremos por encima de cualquier derecho. Preceptos que también se extenderían al ámbito de la comunicación.

Este nuevo período de expansión global de los centros financieros y las empresas transnacionales necesitaba, en primer lugar, gobiernos que abrazaran sus tesis alrededor del mundo. El Reino Unido, desde 1979, sería gobernado con mano de hierro por Margaret Thatcher. Del otro lado del océano, los lobbies de presión conservadores de Estados Unidos impulsaron una intensa campaña para que Ronald Reagan, un antiguo actor de *westerns*, llegara al poder en 1981.²⁵ Ambos fueron los abanderados del impulso de la agenda neoliberal en el mundo y contaron con la bendición del Papa Juan Pablo II. El ultraconservador

²⁵ Si se analizan las políticas que llevó adelante Ronald Reagan recuerdan mucho a las del actual presidente norteamericano Donald Trump. De hecho, ambos llegaron a la presidencia con el mismo eslogan de campaña: *Make America Great Again* (Hacer que América sea grande de nuevo). No es de extrañar ya que ambos fueron respaldados y asesorados por la fundación Heritage. Más de 60 personas de esta organización fueron contratadas por la administración Trump, algunos para importantes puestos dentro de su gabinete, favoreciendo así la agenda de la fundación, profundamente liberal y ultraconservadora. <https://www.nytimes.com/2018/06/20/magazine/trump-government-heritage-foundation-think-tank.html>.

pontífice que gobernó la Iglesia Católica entre los años 1978 y 2005, fue un férreo defensor de cualquiera que luchara contra el marxismo. Persiguió incansablemente a los obispos adscritos a la Teología de la Liberación hasta neutralizar esta corriente del seno de la Iglesia y llegó a respaldar públicamente a los regímenes dictatoriales de Pinochet en Chile o Videla en Argentina.²⁶

Durante estos años se vivió un cambio en las relaciones de poder a nivel global: en 1989 cayó el muro de Berlín y dos años más tarde lo hicieron el Bloque del Este y la Unión Soviética. América Latina comenzaba este período fuertemente endeudada. Argentina, Brasil, México o Venezuela, por ejemplo, acumulaban unas deudas insostenibles de préstamos internacionales —la región triplicó su nivel de endeudamiento externo entre 1975 y 1980—²⁷ concedidos por entidades como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) bajo unas crueles condiciones e intereses. Los planes propuestos por los acreedores para sanear la deuda externa consistieron, principalmente, en el ajuste y la privatización de todos los activos estatales, la reducción de impuestos y la flexibilización laboral.²⁸

A este paquete de medidas que se aplicaba a todos los países en crisis por igual se lo denominó Consenso de Washington. Los

²⁶ Un amplio grupo de teólogos alemanes publicó en 2011 una dura carta contra la beatificación de Juan Pablo II. Uno de ellos, Hans Küng, quien protagonizó un largo y público enfrentamiento con él, afirmó que su pontificado fue “un magisterio autoritario con el que reprimió los Derechos Humanos de las mujeres y los teólogos”. Entre otras cosas, en la misiva acusaban a Juan Pablo II de haber traicionado a la población más pobre de América Latina al no apoyar al arzobispo salvadoreño Monseñor Romero. Las confesiones de Romero, que recoge María López Vigil en su libro *Piezas para un retrato* (1993), muestran claramente cómo el Papa ignoró las amenazas y le recomendó que buscara la armonía con el gobierno salvadoreño. Diez meses después de esa conversación, Romero fue asesinado por los escuadrones de la muerte del ejército de El Salvador dirigidos por Roberto d'Aubuisson. <https://www.excelsior.com.mx/node/732985>

²⁷ Ocampo, J. A., y otros. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. CEPAL, p. 14.

²⁸ Pese al comprobado fracaso de estas medidas para mejorar las condiciones de la mayoría de la población, algunos gobiernos intentaron instaurarlas nuevamente: Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil, Piñera en Chile, Duque en Colombia o Moreno en Ecuador, fueron algunos de ellos.

Estados eran obligados a eliminar cualquier medida que impidiera la autorregulación del mercado. Todas las empresas públicas de servicios que, supuestamente, eran ineficientes y deficitarias ahora serían saneadas a través de entidades privadas. La salud, la educación, las pensiones, el agua, la luz, los bancos, los recursos naturales y, también, las telecomunicaciones y los medios de comunicación que quedaban en manos estatales fueron vendidas bajo el argumento de la eficiencia. Llegaron a tal extremo que en Cochabamba intentaron ¡privatizar el agua de lluvia!²⁹ A este período se lo conoce como la Década Perdida de América Latina.

Con la ausencia o complicidad de los Estados, el avance del modelo neoliberal que asaltó las economías latinoamericanas provocó el desplazamiento y exilio de millones de personas. Se profundizó, aún más, la situación generalizada de pobreza y la injusta distribución de la riqueza desencadenando graves crisis como las que sufrieron Ecuador en 1999 o Argentina en diciembre de 2001.

Años antes, distintos pensadores como Freire o Kaplún ya habían denunciado las estrategias de consolidación del capitalismo a través de la educación y la comunicación. El neoliberalismo también encontraría en los medios masivos de comunicación importantes aliados para la construcción de su aparato ideológico. Los estudios en comunicación de esta etapa se centraron principalmente en investigar los efectos que dichos medios tenían en la sociedad. Inspirados en la Escuela de Frankfurt –un grupo de intelectuales alemanes fundadores de la teoría crítica–, académicos como Armand Mattelart, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Rosa María Alfaro, Máximo Simpson Grinberg, Antonio Pasquali, Margarita Graziano o Nestor García Canclini, entre otros, estudiaron la comunicación masiva

²⁹ La población frenó la venta a Bechtel que exigía un permiso para recolectar agua de lluvia. En los 4 meses que duró la resistencia, desde enero a abril de 2000, tuvieron un papel trascendental algunas radios comunitarias de Cochabamba. <https://radialistas.net/derecho-al-agua-2/>.

desde las realidades y perspectivas de la región. Esta corriente, bautizada como Escuela Crítica Latinoamericana, fue clave en los debates que se desarrollaban a nivel internacional sobre el imperialismo cultural y la necesidad de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. También aportaron un sustento teórico al movimiento de radios comunitarias que durante estos años impulsó fuertemente las campañas para democratizar el acceso a los medios de comunicación.

A partir de mediados de los 80, con el regreso de las democracias, comenzaron a fundarse radios por toda la región. Ya no estaban tan estrechamente vinculadas a movimientos educativos o religiosos. Tampoco ubicadas exclusivamente en territorios rurales y campesinos sino más bien en las periferias de las grandes urbes. Dichas emisoras ocuparon el espacio que dejaron las radios católicas más combativas, debilitadas por la persecución a los curas y obispos “rojos” partidarios de la Teología de la Liberación. A esta época pertenecen la brasileña Radio Favela (1981); las argentinas Aire Libre (1988), creada por vecinos y vecinas del barrio Urquiza en Rosario, y FM La Tribu (1989), impulsada por estudiantes de la Universidad de Buenos Aires; a las afueras de Lima, Perú, se fundó Stereo Villa (1990), auspiciada por el Centro de Comunicación Popular y Promoción del Desarrollo de Villa El Salvador; y en Santiago de Chile, Radio Tierra (1991), una de las primeras emisoras feministas en la región.³⁰ Fueron años de ebullición del movimiento radialista comunitario. En Argentina se llegó a hablar de “las 3.000 radios” por la cantidad de emisoras que surgieron y que los medios privados calificaron como “truchas” o clandestinas.³¹

³⁰ Peppino, A. M. (1999). *Op. Cit.*, p. 16; y, Pülleiro, A. (2011). *La radio alternativa en América Latina : debates y desplazamientos en la década de 1990*. Universidad de Buenos Aires, p. 86.

³¹ Segura, M. S., y otros (2018). La multiplicación de los medios comunitarios, populares y alternativos en Argentina. Explicaciones, alcances y limitaciones. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 9, 88-114.

Eran radios muy críticas con “las corporaciones mediáticas [que] se afianzaron con el favor y amparo de las dictaduras”.³² Promovían la resistencia contra el neoliberalismo y el restablecimiento de las libertades y los derechos humanos arrebatados por los anteriores gobiernos represores. Entre sus demandas también se encontraban los derechos relacionados con la información y la comunicación ya que la mayoría de leyes existentes en esta época no reconocían otras radios que no fueran públicas o comerciales. Las acciones para democratizar las frecuencias de radio y televisión y legalizar las radios comunitarias pasaron a ser una prioridad en la agenda del movimiento. Fue una etapa álgida, de muchos encuentros regionales, conferencias e intensificación de las campañas que instalaron el debate a nivel internacional.

A esto contribuyó la fundación, en 1983, de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) en Canadá y la posterior apertura de su sede regional para América Latina (AMARC-ALC) en Lima en 1990. Un par de años más tarde se trasladaría la oficina a Quito, Ecuador, ciudad que se convertiría en sede de la mayoría de organizaciones regionales de comunicación comunitaria. AMARC-ALC, a diferencia de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) de ámbito regional y confesional católico, tenía un horizonte global y una mirada laica de la comunicación, aceptando entre sus socias a todo tipo de emisoras ya fueran guerrilleras, sindicalistas, urbanas, campesinas o indígenas.

También en el año 1983 se inauguró la Oficina de la Unesco en Quito que funcionaba como Oficina Regional de Comunicación para América Latina. En 1990 se fundó la Coordinadora de Medios Comunitarios, Populares y Educativos de Ecuador (Corape). En 1991 la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) trasladó su sede desde Montreal a Quito, una organización que años más tarde sería clave en el impulso de la campaña de los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la

.....
³² León, O. (Coord.). (2013). *Democratizar la palabra: movimientos convergentes en comunicación*. Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), p. 12.

Información (CRIS). En 1998 todas las sedes regionales de las organizaciones católicas dedicadas a la comunicación se agruparon con una estrategia conjunta conformando la Organización Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (OCLACC), igualmente con sede en Quito. A su vez, en ese año se fundó el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO).

Tercera etapa: de 2001 a la actualidad. Globalización de los ajustes, globalización de las luchas

La tercera etapa coincide con el fin del siglo XX y el inicio del XXI. El desastre evidente que dejaron las reformas económicas neoliberales en América Latina colmaron la paciencia y vaciaron los bolsillos de la mayoría de la población. La nueva meta de las entidades financieras internacionales como el FMI, el Banco Mundial y sus aliados fue globalizar aún más la economía y los flujos financieros, mientras se ajustaba y recortaba en inversión social.

Estas medidas provocaron el surgimiento de un amplio movimiento antiglobalización, no sólo en América Latina sino en el mundo entero. Uno de sus hitos fue la llamada “Batalla de Seattle” en diciembre de 1999. Activistas de organizaciones de todas partes del planeta que se manifestaban frente a la Cumbre del Milenio, convocada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), fueron brutalmente reprimidos. Unos meses más tarde, en enero de 2001, se convocó el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre cuyo lema fue “Otro mundo es posible”. Por eso, a este movimiento de justicia global se lo conoce como altermundista.

Esta efervescencia social tuvo su correlato en las urnas. A la corriente renovadora que inició en 1998 Hugo Chávez en Venezuela se unieron Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina en 2003; Evo Morales en Bolivia en 2006; Rafael Correa en Ecuador y Cristina Fernández en Argentina en 2007;

y Fernando Lugo en Paraguay en 2008. Este “giro progresista”³³ de los gobiernos regionales se tradujo en un respaldo a los movimientos sociales que se venían organizando frente a las políticas de ajuste impulsadas por los organismos internacionales. La lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la recordada frase de Chávez “ALCA, al carajo” en la Contracumbre de los Pueblos de Mar del Plata de 2005, son un descriptivo ejemplo de este período.

Una de las características de este nuevo movimiento social de justicia global fue el uso de Internet como estrategia política. Es verdad que el Ejército Zapatista para la Liberación Nacional (EZLN) ya había marcado el camino en este sentido.³⁴ Pero la masificación del acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, sobre todo en los grandes centros urbanos, les permitió a los movimientos organizarse de manera remota con mayor eficiencia, debatir, compartir información y divulgarla. También posibilitó la llegada de nuevos medios alternativos como el Centro de Medios Independiente - Indymedia, nacido en Seattle en 1999, y que irrumpió en el campo de la comunicación participativa y ciudadana, cuya hegemonía ostentaban hasta ahora las radios comunitarias. Se consolidaba lo que se conocería más adelante como mediactivismo digital.³⁵

En esta etapa, las emisoras comunitarias, junto a estos nuevos medios digitales, ampliaron el espectro de derechos a defender desde la comunicación. Fueron años donde las radios se vincularon estrechamente a los movimientos ecologistas, feministas, antiextractivistas, indigenistas y de defensa del territorio. Son

.....
³³ Este es el concepto con el que se conoce a los gobiernos de centro izquierda de esta época. Si bien es cierto que en todos esos países hubo avances significativos en materia de derechos humanos y políticas sociales y en la lucha contra la desigualdad, no hubo cambios estructurales. El desencanto, la corrupción y la presión desde las élites financieras y mediáticas los terminó desgastando, al punto de cerrar el ciclo político y terminar cediendo, nuevamente, los gobiernos a las fuerzas de derecha.

³⁴ Gómez, D. M. L. (2015). Snowden nació en la selva Lacandona: reflexiones sobre tecnopolítica y bienes comunes. *Revista Teknokultura*, 12(3), 577-596.

³⁵ En Europa aparecieron también en esos años medios digitales con el mismo enfoque participativo y contrahegemónico, como Nodo50, Rebelión o Sindominio.

las radios del Movimiento Campesino de Santiago del Estero en Argentina, las radios Mapuche en el sur del continente, las combativas emisoras de Oaxaca o Chiapas en México, o las indígenas de Centroamérica o Colombia; y las feministas de Radio Fire en Costa Rica o Radio Deseo en La Paz, Bolivia, continuadoras de la chilena Radio Tierra y la peruana Radio Milenia, que habían iniciado sus transmisiones en la década de 1990. Además se articularon nuevas redes como la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) de Argentina en 2004.

Las radios comunitarias más tradicionales también tuvieron un papel preponderante durante estos años. Los gobiernos progresistas que propusieron la nacionalización de recursos naturales y otros cambios sociales importantes incomodaron a Estados Unidos, quien volvió a impulsar sus ya conocidas estrategias de desestabilización. Radio Fe y Alegría de Caracas desempeñó “un gran servicio al país y a la democracia” durante el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez en abril de 2002. O Radio Progreso, que fue clausurada por los militares por ser la voz de la resistencia popular frente al golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya el 28 de junio 2009.³⁶

En estos años proliferaron, a su vez, centros de producción virtuales con ámbito regional que difundían sus producciones a través de Internet como Radialistas Apasionadas y Apasionados, que nació en Ecuador en 2001, o América Profunda y el Centro de Producciones Radiofónicas (CPR) en Argentina. El enfoque de sus producciones se alineó también con nuevas temáticas como la ecología, el género o el derecho a la tierra. En cuanto a redes, en 2013 se creó la Red de Radios Comunitarias y Software Libre, una comunidad de formación y soporte que propone un cruce entre los principios de la comunicación comunitaria y los del movimiento del software y la cultura libres.

³⁶ El papel de estas radios durante los golpes de Estado en Venezuela y Honduras están recogidos con todo lujo de detalle por José Ignacio López Vigil en sus libros *Golpe de radio* (2006) y *Radio Progreso: historias cabales, picantes y catrachas* (2012). Ambos se pueden descargar libremente de: <http://radialistas.net/publicaciones>.

En el ámbito académico, la literatura de esta etapa se centra en estudiar el impacto y las transformaciones de los nuevos medios y las tecnologías de la información y la comunicación. Y en lo referente a las políticas públicas, las discusiones también se globalizaron y al calor de los foros sociales proliferaron las reuniones regionales por la democratización de la comunicación.

Gracias a la ventana de oportunidad que abrieron los nuevos gobiernos, los años de intenso trabajo del movimiento por el derecho a la comunicación dieron sus frutos. En las Constituciones de Bolivia y Ecuador se logró incluir el derecho a la comunicación, y reservar un 34% del espectro radioeléctrico para los medios comunitarios. También en Uruguay y Argentina la ley les garantizó una reserva del 33% y en México un 10%.³⁷

Actualmente, a inicios de 2020, se cierra esta tercera etapa de 20 años. Con una sociedad aún en fase de recuperación por la crisis global que sacudió el planeta en 2008 y con muchas incertidumbres. Por un lado, el regreso a la presidencia de gobiernos liberales consume un giro a la derecha en varios países latinoamericanos, con retrocesos en los avances sociales y de derechos humanos, también en el campo de la comunicación comunitaria. El año 2019 fue testigo de diversos levantamientos ciudadanos que reclamaban reformas estructurales a sus gobiernos con el objetivo de terminar con las políticas excluyentes.³⁸

.....
³⁷ Observacom (2019). *Libertad a medias. La regulación de los medios comunitarios en América Latina y su compatibilidad con los estándares interamericanos de libertad de expresión*. Observacom. <https://www.observacom.org/libertad-a-medias-2019/>. No incluimos a Chile en esta lista porque, a pesar de reconocer a las radios ciudadanas y, en cierto modo, reservar una porción del dial para ellas, las condiciones son tan restrictivas que no pueden considerarse como favorables al sector.

³⁸ En octubre de 2019 la sociedad ecuatoriana se levantó frente a las medidas del presidente Lenin Moreno, exigidas por el FMI para acceder a financiamiento. En Chile, ese mismo mes, el aumento de la tarifa del metro fue el detonante de una serie de protestas para reclamar una reforma constitucional que siente las bases de un sistema más justo. Las manifestaciones fueron reprimidas violentamente por el Estado. Este caso es emblemático porque el país siempre se presentó como un modelo exitoso de la aplicación de políticas neoliberales. En noviembre también hubo levantamientos en Colombia en contra de las medidas de austeridad del gobierno de Duque.

A eso hay que sumar la inestabilidad del escenario mundial. La llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos, y de su aliado más fuerte en el Sur, el presidente brasileño Jair Bolsonaro, ha iniciado una etapa de unilateralismo y conservadurismo que tiene eco en Europa con el desmoronamiento de la idea de unidad en la Unión Europea por la salida del Reino Unido y la incapacidad para aplacar el avance de los grupos más nacionalistas, ultrarreligiosos y xenófobos de la extrema derecha. Tampoco se puede ignorar el deterioro generalizado que sufre el planeta sobrepoblado y súper contaminado.

Por otro lado, la financiación internacional para el desarrollo, fuente de ingreso para muchas de las redes regionales de radios, ha ido sufriendo grandes reestructuraciones desde la década de 2010. No sólo se ha reducido la cantidad de los fondos y su presencia en la región, sino que también han cambiado sus ejes de trabajo y estrategias. Con la llegada de Internet, financiar a la comunicación comunitaria dejó de ser una prioridad. Este escenario ha debilitado considerablemente a las redes regionales y nacionales y al movimiento de radios comunitarias en general que ya no tiene la presencia ni la capacidad de incidencia de décadas pasadas.

Por cierto, en este libro nos referimos a estas emisoras como comunitarias por ser, a nuestro entender, la definición más extendida e integradora. Pero no todas las radios prefieren esta denominación o se identifican con ella. Aunque se las ha definido como “radios con fines sociales” para aglutinarlas a todas, existen diferentes nombres de acuerdo a la tradición de la que surgen, el país donde nacieron o la corriente política a la que se adscriben. Se habla de radios educativas, populares, rebeldes, ciudadanas, sociales, asociativas, libres, comunales, rurales, participativas, insurgentes, interactivas, cooperativas, independientes, clandestinas, truchas, locales o barriales, de mínima cobertura o baja potencia, alternativas o alterativas porque lo que quieren es “alterar el orden social”.³⁹

.....
³⁹ Recuento realizado a partir de López Vigil, J. I. (2005). *Manual urgente para radialistas apasionadas y apasionados*. Pablo Torriente Editorial; y Godínez Galay, F. (2011). *El radiodrama en la comunicación de mensajes sociales*. Ediciones del Jinete Insomne.

Lo que queda claro es que, independientemente de cómo se autodenominen, del lugar o la época en la que nacieron, estas emisoras han sido espacios de resistencia y promoción de derechos. Abrieron sus micrófonos para ofrecer el aire a quienes no tenían otros medios para expresarse.⁴⁰ Las radios comunitarias nacieron como medios para transformar la sociedad. Fueron pioneras en concebir la comunicación como un derecho humano fundamental que habilita la reivindicación de otros derechos y no como una mercancía más con la que negociar, tal y como defienden los medios comerciales. Este debate para esclarecer la naturaleza de la comunicación se amplificó a nivel global durante las décadas de 1970 y 1980.

⁴⁰ No compartimos la expresión que muchos medios comunitarios abrazaron de “ser la voz de los sin voz”. Las comunidades siempre tuvieron voz pero no contaban con medios para expresarse. La radio comunitaria no es la que habla en nombre de su comunidad sino la radio por la que habla la comunidad.